

La triada adictiva: consumo de cocaína, alcohol y sexo

The addictive triad: cocaine use, alcohol and sex

Carmen Meneses Falcón

Departamento de Sociología y Trabajo Social. Universidad Pontificia Comillas, Madrid

Resumen

Se describe el consumo de alcohol y cocaína en los contextos de prostitución más reservados y menos conocidos, así como las repercusiones para los actores implicados en el intercambio sexual. Se ha partido del trabajo etnográfico realizado en cinco locales de alterne de distinta posición en la jerarquía de venta de servicios sexuales, en cuatro zonas españolas, estableciendo una estrecha interacción con las personas que se encontraban en esos contextos. Entre los resultados podemos destacar que el consumo de alcohol y cocaína gira alrededor de los hombres que pagan servicios sexuales, que eran los principales consumidores de estas sustancias. La repercusión del consumo en las mujeres estaba marcada por los significados y funciones que las drogas tenían para ellas. Se plantea la necesidad de intervención preventiva en estos contextos de espacios cerrados y privados del mercado sexual y de un nivel medio, ya que los programas sociosanitarios eran escasos.

Palabras Clave

Prostitución, cocaína, alcohol, abuso, prostíbulos.

Abstract

Alcohol and cocaine use are described in the most reserved and unknown prostitution contexts, as well as the repercussions for the actors involved in sexual exchange. It has been based on the ethnographic work carried out in five brothels of different positions in the hierarchy of market of sexual services, in four Spanish areas, establishing a close interaction with people who were in those contexts. Among the results we can highlight the consumption of alcohol and cocaine revolves around men who pay for sexual services, which were the main consumers of these substances. The impact of consumption on women was marked by the meanings and functions that drugs had for them. There is a need for preventive intervention in these more hidden contexts of the sexual market and of a medium level, since socio-sanitary programs were scarce.

Key Words

Prostitution, sex work, cocaine, Alcohol, abuse, brothels.

— Correspondencia a: _____
Carmen Meneses Falcón
e-mail: cmeneses@comillas.edu



I. INTRODUCCIÓN

La literatura internacional nos muestra una asociación entre el consumo de drogas y los comportamientos de riesgo en las relaciones sexuales, siendo algunas sustancias psicoactivas estimuladoras de estas relaciones y conduciendo al riesgo de contagio de ETS y VIH por la no utilización de protección (Chen et al., 2012). En el mercado de los servicios sexuales se producen distintos tipos de consumo de drogas, siendo ambas actividades yuxtapuestas y con gran dependencia la una de la otra (Li et al., 2010; Meneses, 2010; Moró et al., 2013). La propia evolución de la prostitución en España en la actualidad nos lleva además a relacionarlo con la salud pública (control de enfermedades de transmisión sexual), con el control migratorio, y con la tolerancia social hacia la prostitución, especialmente la más visible (Adriaenssens, Geymonat y Oso, 2016). De estos tres aspectos que están en la agenda de trabajo, las dos últimas son las más controvertidas, que implican medidas legislativas contra la prostitución. Como en otros sectores no regulados de la economía, en la prostitución podemos encontrar distintos tipos y niveles de precariedad que influirán en el consumo de drogas, dado que este comportamiento se da en todos ellos, pero con repercusiones diferentes. Se han descrito dos contextos muy diferentes: en primer lugar, aquel con una gran vulnerabilidad y victimización de las mujeres, en el que el uso de drogas de manera intensiva o adictiva y la violencia están intrínsecamente unidas (Epele, 2001; Surratt et al., 2004; Choudhury, 2010) es la que se produce en la prostitución de calle, que representa entre el 5% al 10% de toda la prostitución (Raphael y Shapiro, 2004; Malgueseni et al., 2005; Sanchis y

Serra, 2011). En segundo lugar, un contexto de prostitución en espacios cerrados y privados, en donde la violencia es minoritaria y los riesgos asociados a la ocupación y al uso de drogas suelen estar controlados (Sanders, 2005), y supone el mayor grueso de la prostitución. En estos dos contextos las funciones de los consumos de drogas son muy distintas, y aquí nos centraremos en el segundo de los contextos descritos, porque se requieren intervención preventiva que es escasa en este momento.

Se ha mencionado que el estigma, la vulnerabilidad y el estatuto de ilegalidad generan un importante impacto negativo en las personas que ejercen la prostitución (Benoit et al., 2015). Así, las leyes migratorias más restrictivas articulan importantes controles hacia estas personas cuando son inmigrantes irregulares, o las consecuencias que producen las legislaciones que criminalizan y prohíben la prostitución. En este sentido se han relacionado mayores niveles de violencia en los contextos donde la prostitución está criminalizada, tanto a quien ofrece servicios sexuales o a quien los compra, en ambos casos desencadena una clandestinidad que incide negativamente en las vidas de las mujeres y en el aumento de la violencia hacia ellas (Lowman, 2000; Armstrong, 2014).

Por otra parte, se han descrito las circunstancias que las mujeres viven en situación de trata de seres humanos con fines de explotación sexual, en la que son captadas, trasladadas y explotadas en la prostitución con lucro para un tercero, ya sea un individuo o red de tratantes (UNODC, 2018). De hecho, es un delito contemplado en todas las legislaciones penales europeas. En estos contextos las mujeres tratadas no pueden decidir ningún aspecto relacionado con la prostitución (elegir



los clientes, las prácticas sexuales, la protección ante las anteriores, etc.) y son obligadas a consumir sustancias psicoactivas con dos motivos: por una parte, para incrementar los ingresos, debido a las peticiones de los clientes de alternar bebiendo alcohol o consumiendo cocaína, y con ésta última sustancia porque son capaces de soportar largas jornadas de muchas horas atendiendo a los clientes o estando disponibles si se las requiere. Por otra parte, si adquiere un consumo intensivo será un instrumento de retención para la red de tratantes, ya que su adicción será manipulada por ésta. Estas situaciones se han constatado en mujeres cuyo origen era de Europa del este, algunas de repúblicas de la antigua Unión Soviética y de Rusia. Sin embargo, este tipo de prostitución no es mayoritaria, a juzgar por el número de víctimas identificadas en los últimos años (véase la última memoria de la Fiscalía General del Estado de acceso on line, 2018). El mayor volumen de prostitución se encuentra en pisos y locales, ya sean con o sin alterne, (Malgueseni et al., 2005; Sanchís y Serra, 2011) siendo una decisión de muchas mujeres motivada por los altos ingresos económicos que pueden obtener.

En este artículo se describe los usos de drogas más frecuentes en el sector de espacios cerrados y privados de la prostitución y los significados y repercusiones para las personas que las consumen.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

Se ha utilizado un diseño etnográfico en contextos de prostitución, utilizando dos técnicas principales: la observación participante y entrevistas cualitativas. La investigación se llevó a cabo en cinco clubs de alterne en el periodo 2014-2019 en la que se desa-

rolló una observación participante entre 8 a 10 días de presencia continuada de la investigadora, que ha residido en los cinco locales compartiendo diferentes espacios con las mujeres que ejercían la prostitución (dos locales de Galicia, uno en el País Vasco, otro en Andalucía y otro en Madrid). Durante el periodo de convivencia en los cinco locales se recogieron observaciones a través del diario de campo y entrevistas tanto formales como informales o conversaciones. En cada local surgieron muchas interacciones entre los empleados del local, las mujeres que ejercían la prostitución (que tenían entre 18 a 45 años, con un número alrededor de 25 a 35 en cada local); con algunos hombres que acudían al mismo como clientes de todas las edades, pero especialmente a partir de los 40 años, y que suponían entre 50 y 150 clientes diarios, pagasen o no por servicios sexuales. En todos los locales se realizaron entrevistas en profundidad al dueño o dueña del local, a las encargadas, a dos a tres mujeres que ejercían la prostitución, y otras entrevistas más informales a informantes claves o clientes. Se explicó el motivo de la investigación solicitando el consentimiento informado, así como la colaboración de las personas que permanecían en estos espacios. Una reflexión metodológica del trabajo etnográfico se ha desarrollado en otro lugar (Meneses, 2019).

Para el análisis de las entrevistas y diarios de campo se utilizó Atlas ti v8, que permitió la clasificación, categorización y codificación de los diarios de campo y entrevistas. Este proceso facilita la lectura detenida de las observaciones y entrevistas, segmentarlas en función de las categorías temáticas implicadas en los objetivos de investigación, crear relaciones entre las mismas y abstraer de todos



los materiales analizados las interpretaciones de los significados y circunstancias implicadas que respondan a los objetivos de estudio. El proyecto de investigación fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Partiendo del análisis de las observaciones y entrevistas en los cinco locales de oferta y adquisición de servicios sexuales, podemos destacar tres resultados que se desarrollan en este apartado: primero, la unión entre el uso de drogas y la prostitución, que se viene constando desde estudios anteriores (Chen et al., 2012; Ditmire, 2013), como un elemento importante entre la interacción de las personas que ejercen la prostitución y sus clientes, configurándose como dos conductas asociadas; segundo, el protagonismo del comprador de servicios sexuales y sus consumos de drogas, que aunque han sido mencionados en otros trabajos (Meneses, 2007), no se le ha prestado demasiada atención; por último la instrumentalización de las drogas en las personas que ejercen la prostitución y las repercusiones derivadas de ello.

Las sustancias psicoactivas seguían siendo un instrumento importante en el desarrollo de los servicios sexuales, tanto en los locales como en los pisos dedicados a la prostitución. Se asumía que ofrecer servicios sexuales conllevaba para un sector importante de compradores de sexo el consumo de alcohol y cocaína.

“un local de estos no funciona si no hay drogas, pero tiene que existir un equilibrio para que no haya un desfase” (Encargada del local, Diario, 6 junio 2019)

“Si te ocupas en El Palacio de la Pasión¹ el consumo de cocaína es obligado, es decir, sabes que sí o sí tienes que consumir y los clientes que vienen son casi todos consumidores” (Diario, 6 junio 2019)

La alianza entre ambos comportamientos se configura como una dimensión estructural de la prostitución pues, aunque hay un sector que no consume parece que éste es minoritario en el contexto. Este aspecto deberá ser estudiado en trabajos futuros, para determinar el alcance y el carácter estructural que se ha recogido en estos locales. Sin embargo, las drogas están controladas o prohibidas en muchos espacios de servicios sexuales, pues los responsables de estos contextos no permitían la visibilidad del consumo de cocaína, -e incluso del alcohol y otras drogas legales- reduciéndose a la intimidad de la relación que se establecían entre los actores implicados en el sexo de pago. Para ello se vigilaba cuidadosamente que no hubiera distribución de drogas en los espacios públicos. No era fomentado, ni estaban implicados encargadas o dueños y dueñas de los locales estudiados, aunque supieran que era un elemento importante para el trabajo y lo permitieran en la intimidad, eran conscientes que se trataba de un delito contra la salud pública.

“Ismael tiene contratado al adiestrador con perros antidroga, que pasa en su local cada x tiempo para evitar trapicheos de drogas. Sobre todo, en las zonas comunes. Me hacen una demostración y el cuidador pone a propósito un cebo al perro en uno de los armarios de la recepción y acaba oliendo y localizándolos. No quiere líos de drogas en

1. Nombre figurado, se han cambiado todos nombres en todas las citas para mantener la confidencialidad.



su local y en cuanto detecta a alguna de las mujeres que puede estar pringada la echa” (Diario, 3 junio 2019)

Debemos distinguir dos tipos de locales de oferta de servicios sexuales, aquellos en los que existe alterne previo al sexo de pago y aquellos que directamente ofrecen habitaciones, que llamaríamos casa de citas o prostíbulos. La gran diferencia entre ambos era el consumo de alcohol. El simple hecho de vender o no alcohol generaba una serie de situaciones diferenciales en distintos niveles: a) a nivel organizativo si no se vendía alcohol, por tanto, no se precisaba licencia de bebidas alcohólicas, y el consumo de alcohol que se producía era una copa de cortesía, similar a lo que sucedía en los pisos, produciéndose en un consumo moderado; b) no había alterne entorno a una barra y por tanto las personas que ofertaban servicios sexuales no se sentían presionadas a consumir bebidas alcohólicas con sus clientes por parte del local, pero a la vez no obtenían ingresos extras o comisiones por estos consumos. Era difícil embriagarse en estos contextos (salvo casos puntuales), muy diferente a aquellos en el que en el momento previo al sexo se producía el consumo de una o varias copas de alcohol, durante el periodo de negociación de las prácticas sexuales. El alterne suponía un consumo de bebidas alcohólicas a las mujeres, que mientras un grupo de ellas tomaba medidas de precaución contra la embriaguez, otras en cambio les generaba un consumo intensivo que podría desencadenar descontrol, dependencia y futuro alcoholismo.

“En el salón observo que Pepi lleva con un cliente gran parte de la noche bebiendo. El le acaricia de vez en cuando, situándose por detrás, los hombros y la espalda. Le acaricia y le muerde muy eróticamente delante de todos

en la barra, pero solo soy yo la que observo, el resto está acostumbrado y está a lo suyo. En un momento dado que pasa a mi lado me dicen que es un cliente suyo, italiano, con el que pasa la noche. De hecho, ya está avanzada la noche, está vestida y sube a la recepción, no recuerdo si a por la llave o porque se marchaba con él, y comenta que ya no le cabe más bebida en el cuerpo. Observo que está muy cargada de alcohol y actúa muy patosa para buscar en su bolso algo que desea” (Diario, 30 abril 2017)

Las personas que pagaban por servicios sexuales eran los principales consumidores de sustancias psicoactivas, especialmente alcohol y cocaína. Otras drogas como tabaco o hachís eran consumidas con menor frecuencia y de manera muy secundaria en estos locales. Entre otras razones porque se detectaba más fácilmente su consumo (sobre todo el humo), y estaba prohibido en las zonas públicas. No obstante, todos estos locales tenían habilitado un espacio para fumar. La mayoría de los clientes eran hombres, y de manera muy reducida parejas heterosexuales. Estos hombres, que eran los principales consumidores de alcohol y cocaína, recibían el nombre de *loquitos*, porque el consumo de cocaína era intensivo y repercutía en su comportamiento. Para la gran mayoría de las mujeres seguían siendo los clientes preferidos, pues su demanda suponía pasar muchas horas, incluso toda la noche, que se traducía en mayores ingresos y en ocasiones sin prácticas sexuales.

Me han comentado que muchos clientes ahora van de coca. Por eso ella tiene clientes de muchas horas, porque van de coca y necesitan tiempo, no quieren solo sexo o éste es secundario. Cuando le pregunto qué hace cuando le viene un cliente muy cargado de cocaína, me dice que le deja que hable, que hable mucho y ella no habla, le escucha. (Diario, 30 abril 2017)



Hay algunos clientes que vienen cargados de alcohol, puedo comprobarlo, y uno de ellos, joven, de unos 30 años, además de alcohol ha consumido otras drogas, no puede articular palabra. Las brasileñas me comentan que la cocaína es consumida por muchos de ellos. Rosa me dice que son los loquitos, les llaman así a los que consumen cocaína. (Diario 13 enero 2017).

Como se ha referenciado en los pisos, el consumo de cocaína con el cliente lo llamaban fiesta blanca, que implicaba a más de una mujer, se desarrollase o no prácticas sexuales (Meneses et al., 2017). Los hombres que acudían a los locales que se consumía alcohol querían que las mujeres consumieran con ellos, no se entendía el alterne sin tomar copas, flirtear y seducción mutua (Choudhury, 2010). Los clientes al entrar al local acudían a la barra a pedir una bebida, generalmente con alcohol, y a continuación se acercaban las mujeres para que las invitara a una copa. Como les sucedía a ellas también, cuando habían bebido más de lo que podían asimilar, estos hombres podían perder el control con el consumo de alcohol.

Según estoy con Lucía en la recepción, veo que suben Pepi, Clara y María con un cliente, que es para que le pague la copa a las tres, pero ellas quieren que se ocupe con las tres. Él les dice que no, pero está muy cargado de alcohol. Le meten en la habitación que está al lado de las máquinas, no han cogido sábanas ni nada, están intentando convencerle. Al final, lo consiguen, se ocupa con las tres y les paga a las tres. (Diario, 2 mayo 2017)

Un consumo intensivo de alcohol producía en muchos hombres comportamientos de dos tipos: cierta agresividad o violencia, aspecto minoritario en los locales de mejor posición social, ya que no era permitido por

los miembros de seguridad del local. Y por otro lado, cierta pérdida de control de lo que pretendía gastarse. En más de una ocasión podían desembolsar bastante dinero en una noche que sin haber estado bajo los efectos del alcohol o las drogas no lo hubieran hecho, tal y como me reconocieron algunos de ellos en las conversaciones mantenidas.

Estoy hablando con un cliente que he conocido en la barra. Me comenta que las prostitutas les examinan a todos, analizan a todos sus clientes antes de acercarse y cazarles “te analizan en gran detalle que puedes reírte de los escáneres del aeropuerto, observan al cliente potencial, como va vestido, tipo de camisa, pantalón, las marcas y en función de todo eso, te ponen el precio”. Esta el cliente Boby, que llama ellas, según él, -pero que sí les he escuchado a ellas- es un cliente con mucha pasta, toma drogas y descontrola. Estudian la imagen del cliente y lo tipifican. Los hay que te tienen una hora y es follando sin parar y otros que están cuatro horas, pero follando solo media. Me habla también del cliente que es del cromañón, que viene en grupo porque no sabe cazar solo. Me reconoce que se ha dejado mucho, mucho dinero en el local en el último año (Diario, 6 mayo 2017)

Me comenta el dueño que los clientes bebidos son los mejores, meten pelas, el beber y follar, aunque no puedan. A esos le queman la visa. Una mujer que sepa trabajar le saca todo el dinero que quiera. Los de coca pasa lo mismo. Pero en ambos casos, los clientes o personas que están muy puestas de alcohol o drogas, sacan lo peor de sí mismo. (Diario, 23 julio 2014)

Por último, cabe señalar que muchos hombres acudían a estos locales todas las semanas, buscando consumir tanto sexo



como drogas, pues ambos eran para ellos una fuente importante de placer. Existían referencias a que ambos comportamientos producían cierta inestabilidad y disfunción personal y sexual en un sector de los mismos, que requiere una mayor profundidad.

En los cinco contextos de prostitución las mujeres estaban por decisión propia, no fueron coaccionadas ni obligadas a ejercer la prostitución, ni en ninguno de ellos había mujeres tratadas. Sin embargo, una minoría de las mujeres había vivido en el inicio de la prostitución situaciones de tráfico, trata, inducción o explotación sexual, ya que eran extranjeras (principalmente procedentes de países latinoamericanos y de Europa del este), pues tan solo una de cada diez era española. Posteriormente, ellas habían decidido continuar ejerciendo la prostitución cuando salieron de esa situación. Pero para el sector mayoritario no fue así. El inicio en la prostitución se había desarrollado partiendo de una elección racional y consciente, en la que no se encontraban incómodas; para otro grupo era una elección condicionada por las escasas alternativas de empleo, en un país que no era el suyo y con la necesidad de enviar dinero a su familia. Este aspecto era central y se relacionaba con el consumo de drogas, porque mientras las primeras aplicaban un mayor control en los consumos y se convertía en un instrumento de trabajo, para las segundas el consumo tenía otro significado y función. Se trataba de una forma de automedicación para combatir el estigma y realizar prácticas sexuales que no deseaban. Además, el sentimiento de culpa y de ocultamiento a sus allegados generaba un malestar psicológico que era paliado con sustancias psicoactivas, especialmente con psicofármacos. Estos también eran usados por una gran

mayoría de las mujeres de los cinco clubs cuando se necesitaba conciliar el sueño y descansar tras una noche de trabajo con cocaína, o largas jornadas con diversos clientes.

Son las 2:15 a.m, se me ha pasado la noche más rápido que otros días. Llega el tal ñaki que había llamado Pepi, pero está ocupada con un cliente. Saca una caja de Orfidal de 1mg que le compra Rosa por 12 euros, y le coge uno a Pepi. Rosa me dice que es para cuando no puede dormir con los horarios que tiene. ñaki dice que si es como relajante muscular que lo divida en cuatro partes, pero si es para dormir en dos mitades o una pastilla. ñaki me pregunta que si yo quiero. Él surte de psicofármacos a todos los clubs de la zona, tiene un contacto con la industria farmacéutica que le facilita cualquier medicamento para venderlo sin receta. Es fácil, le llaman por teléfono y en media hora o tres cuartos de hora está con las pastillas. (Diario, 2 mayo 2017)

En todos los locales la mayoría de las mujeres que ofertaban servicios sexuales mantenían un gran control del consumo tanto de alcohol como de cocaína, pues ese dominio era la base del trabajo. Solo una minoría se deja llevar por el consumo, generando un consumo intensivo que podía acabar en dependencia (Bell y Holleran, 2010). Ser profesional significaba utilizar la cocaína como instrumento de trabajo porque le permitía obtener mejores beneficios, y lo mismo sucedía con el alcohol, solo se bebía lo que podía asimilar. La contención en los usos de drogas y la recuperación natural de la adicción ha sido documentada en algunos estudios como más prevalente en las mujeres (Granfield y Cloud, 1999) y se relaciona con las motivaciones, la red de apoyo y la construcción de su identidad. Esta ventaja de las mujeres ha sido poco estudiada y



podría ofrecer importantes aspectos para el abandono de la adicción. Generalmente en los programas de recuperación de las drogodependencias solo aparecen aquellas mujeres más vulnerables, con menor control de su consumo y mayores problemas sociales, y no queda representadas otros perfiles de mujeres que consumen sustancias psicoactivas, quizás porque son capaces de articular mecanismos contra la adicción.

Por último, dos aspectos más destacaron en los cinco locales etnografiados. En primer lugar, para un sector de mujeres de países latinoamericanos el uso de drogas, e incluso el abuso de las mismas, tenía una peor valoración frente a terceros (su familia y amigos) que el propio ejercicio de la prostitución, que era vivido en muchas de ellas como un trabajo, siendo conocido por sus allegados. En segundo lugar, en ninguno de los cinco contextos de prostitución se realizaba alguna intervención sociosanitaria preventiva, ni por la administración sanitaria ni por ninguna ONG, y los dueños y dueñas no mostraban a priori ninguna oposición a este tipo de intervenciones. Solo alguna ONG en el pasado y de manera puntual acudió a dos de los locales ofreciendo preservativos a las mujeres.

4. CONCLUSIONES

Las mujeres que ejercen la prostitución son un colectivo con alta vulnerabilidad producida por la marginalidad y la estigmatización, pero el grado de victimización depende de muchos factores, entre los que se encuentra su posición en el mercado de los servicios sexuales y el tipo de consumo de drogas que desarrolle en estos contextos. Ambas combinaciones son centrales en la gestión de esa vulnerabilidad y en las

consecuencias negativas que la prostitución y el uso de drogas genera en las mujeres. Mientras que las mujeres que operan en la vía pública sus niveles de estigmatización y vulnerabilidad son extremos no sucede lo mismo en sectores más protegidos y bien posicionados en la prostitución.

El uso instrumental era el tipo de consumo de drogas más prevalente entre las mujeres que se ocupaban en los servicios sexuales de espacios cerrados y privados de la prostitución estudiados, manteniendo el control para evitar la sumisión a las drogas y la pérdida de ingresos económicos. Solo una minoría realizaba un uso intensivo, o abusivo, que podría desencadenar en una dependencia a las sustancias psicoactivas, alcohol y/o cocaína.

Se han descrito una jerarquía en el mercado sexual, con dos contextos de prostitución diferenciados, en el que el consumo de drogas tenía consecuencias diferentes. Se ha puesto de relieve que en los sectores de prostitución que se contactaba en la vía pública, -nivel más bajo de mercado sexual-, el uso de drogas genera consecuencias más negativas entre las mujeres, desencadenando comportamientos de riesgo para su salud y bienestar. Sin embargo, la prostitución que se desarrolla en los espacios cerrados, -de locales y pisos-, mostraban mayor control para evitar esas consecuencias. En términos generales, los contextos de prostitución son espacios donde las mujeres muestran una mayor prevalencia de consumos de drogas ilegales, que se añade al tradicional consumo de las legales. Los consumos de estas mujeres están marcados por el contexto social, especialmente como una ocupación que les genera importantes ingresos económicos, dado que las mujeres que menos ganaban estaban en torno a los



dos mil euros. El sistema de género marcaba el consumo de drogas en hombres y mujeres en los contextos de prostitución estudiados, y las drogas eran una fuente de placer junto con el sexo para los compradores. Las mujeres no acataban los mandatos de género socialmente admitidos para ellas, -puesto que utilizan su sexualidad para beneficios materiales-, pero el consumo de drogas era más abusivo entre los hombres que entre las mujeres. En este sentido el uso moderado de sustancias psicoactivas suponía un aumento de sus ingresos para la mayoría de ellas.

Las observaciones recogidas y las entrevistas realizadas muestran que el uso tanto de alcohol como de cocaína giraba alrededor del cliente. Si bien es cierto que existen usos de drogas por parte de las mujeres, el principal consumo era el masculino, entre otras razones porque los contextos de prostitución en general, y los locales de alterne en particular, eran espacios para hombres heterosexuales.

En general las mujeres que se ocupan en el mercado de la prostitución actualmente son de origen extranjero, siendo un colectivo vulnerable frente a la trata, el tráfico y la coacción a la prostitución. El consumo de sustancias psicoactivas es un aspecto estructural en muchos contextos prostitucionales, dado que tanto las drogas como el sexo son fuentes importantes de placer y bienestar, circunstancia que está en la base de su alianza. Existe mayor riesgo y vulnerabilidad en las personas que usan drogas a la vez que venden o compran sexo, que cuando estos comportamientos se producen por separado. Por eso, es también necesario implementar estrategias preventivas y de reducción de daños con estas personas que se encuentran en los espacios cerrados de prostitución, más privados y situados en una jerarquía media del mercado sexual.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adriaenssens, S., Geymonat, G. G., y Oso, L. (2016). Quality of Work in Prostitution and Sex Work. Introduction to the Special Section. *Sociological Research Online*, 21(4), 1–12. <https://doi.org/10.5153/sro.4165>
- Armstrong, L. (2014). Screening clients in a decriminalised street-based sex industry: Insights into the experiences of New Zealand sex workers. *Australian & New Zealand Journal of Criminology*, 47(2), 207–222. <https://doi.org/10.1177/0004865813510921>
- Bell, H., Holleran, L. (2010) Prostitution and Substance Abuse, *Journal of Social Work Practice in the Addictions*, 10(2), 218–223. <https://doi.org/10.1080/15332561003738174>
- Benoit, C., McCarthy, B., y Jansson, M. (2015). Stigma, sex work, and substance use: a comparative analysis. *Sociology of Health & Illness*, 37(3), 437–51. doi: 10.1111/1467-9566.12201.
- Chen, Y., Li, X., Zhou, Y., Zhang, C., Wen, X., Guo, W. (2012). Alcohol consumption in relation to work environment and key sociodemographic characteristics among female sex workers in China. *Substance Use Misuse*, 47(10), 1086–99. DOI: 10.3109/10826084.2012.678540
- Choudhury, SM.(2010) ‘As prostitutes, we control our bodies’: perceptions of health and body in the lives of establishment-based female sex workers in Tijuana, Mexico’, *Culture, Health & Sexuality*, 12 (6), 677 — 689. DOI:10.1080/13691051003797263



- Ditmore, MH. (2013). *When sex work and drug use overlap: considerations for advocacy and practice*. London: Harm Reduction International.
- Epele, M. (2001). Excess, Scarcity and Desire among Drug-Using Sex Workers. *Body & Society*, 7(2-3), 161-179. <https://doi.org/10.1177/1357034X0100700209>
- Granfield, R., Cloud, W. (1999). *Coming clean. Overcoming addiction without treatment*. New York: New York University Press.
- Li, Q., Li, X. y Stanton, B. (2010). Alcohol Use Among Female Sex Workers and Male Clients: An Integrative Review of Global Literature. *Alcohol & Alcoholism*, 45, 2, 188-199. DOI: 10.1093/alcalc/agg095
- Lowman, J. (2000). Violence and the Outlaw Status of (Street) Prostitution in Canada. *Violence Against Women*, 6, 9, 987-1011. <https://doi.org/10.1177/10778010022182245>
- Meneses-Falcón, C. (2007). Consecuencias del uso de cocaína en las personas que ejercen la prostitución. *Gaceta Sanitaria*, 21(3), 191-6.
- Meneses-Falcón, C. (2010). Usos y abusos de drogas en contextos de prostitución. *Revista Española de Drogodependencias*, 35, 3, 329-344.
- Meneses-Falcón, C., Uroz-Olivares, J., Rúa-Vieites, A. (2017): "Flyers y anuncios de servicios sexuales en Madrid". *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, 145-164. DOI: 10.4185/RLCS, 72-2017-1158]
- Meneses-Falcón, C. (2019). "Living in the brothel": Participant observation in hidden contexts, *The Social Science Journal*, in press, <https://doi.org/10.1016/j.soscij.2019.04.010>
- Moró, L., Somon, K., Sárosi, P. (2013). Drug use among sex workers in Hungary. *Social Science & Medicine*, 93, 64-9. doi: 10.1016/j.socscimed.2013.06.004
- Raphael, J., y Shapiro, D. L. (2004). Violence in Indoor and Outdoor Prostitution Venues. *Violence Against Women*, 10(2), 126-139. <https://doi.org/10.1177/1077801203260529>
- Sanchis, E., y Serra, I. (2011). El mercado de la prostitución femenina. Una aproximación desde el caso valenciano. *Política y Sociedad*, 48, 1, 175-192.
- Sanders, T. (2005). *Sex work. A risky business*. Devon: Willian Publishing.
- Surratt, H. L., Inciardi, J. A., Kurtz, S. P., y Kiley, M. C. (2004). Sex Work and Drug Use in a Subculture of Violence. *Crime & Delinquency*, 50(1), 43-59. <https://doi.org/10.1177/001128703258875>
- UNODC. (2018). *Global Report on Trafficking in Persons*. New York: United Nations Publications.